

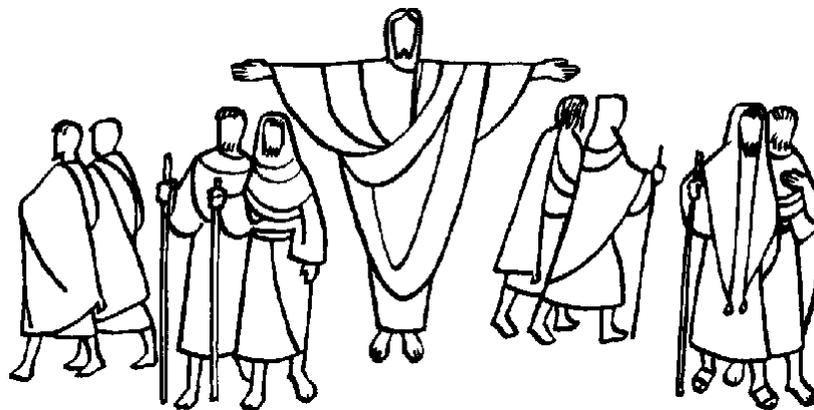
Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia



CATEQUESIS SOCIALES

A partir del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia

Id y anunciad el Evangelio



GUÍA DEL ANIMADOR - Nº 2

ID Y ANUNCIAD EL EVANGELIO

El designio de amor de Dios para la humanidad

1. PRESENTACIÓN

Desde que Jesús confió a los apóstoles la misión de darle a conocer y anunciar el Evangelio (cf. *Mt 28,18-20*), la Iglesia no ha cesado de hacerle presente y se ha esforzado en llevar a término su encargo. Con la confianza paciente del sembrador y contando siempre con el don de la gracia ha sido posible que la semilla de la Palabra de Dios echara sus raíces entre las culturas y pueblos más diversos. Ha sido y sigue siendo un grito de liberación, una propuesta de sentido, de justicia, de paz, de verdad y de amor en el corazón de una sociedad con la que la Iglesia quiere compartir "*gozos y esperanzas, tristezas y angustias*" (cf. GS 1) y en ella hacerse solidaria con cada hombre y cada mujer, de cualquier lugar y tiempo, clase y condición.

Como el sembrador que ha salido a sembrar, los cristianos estamos constatando que hay muy buena tierra capaz de acoger la Palabra y hacerla vida de la propia vida, y que, sin embargo, cerca de ella o incluso en medio de ella hay terrenos poco adecuados o no preparados del todo para esta acogida. Senderos duros, abundante piedra, malas hierbas, tierra desprotegida, mediocridad, abandono, debilidad personal, conmoción mediática, ética de situación..., de todo hay. Todo este "material" necesita de una nueva recomposición evangélica.

Hay que decidirse. Pensemos en el camino que sube hacia la cima de una montaña. Las primeras dificultades parecen insuperables, pero el ejercicio esforzado de superación personal y la solidaridad de quienes comparten la misma subida se imponen sobre cualquier circunstancia adversa. Hay que tomar decisiones y la primera es la de iniciar decididamente la escalada. Es lo que pretendemos en esta reflexión sobre el *anuncio del Evangelio*. La oposición que encuentra la semilla que cae en la tierra puede tener muchas facetas, desde las exteriores y fácilmente constatables hasta las más interiores y desconocidas.



“Con su enseñanza social, la Iglesia quiere anunciar y actualizar el Evangelio en la compleja red de las relaciones sociales. No se trata simplemente de alcanzar al hombre en la sociedad -el hombre como destinatario del anuncio evangélico-, sino de *fecundar y fermentar la sociedad misma con el Evangelio*” (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 62; cf. Conc. Vaticano II, Cons. Past. *Gaudium et Spes* 40). El anuncio del Evangelio mira al hombre y la sociedad. Por ello, “La Iglesia, anunciando el Evangelio, enseña al hombre en nombre de Cristo su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas; y le descubre las exigencias de la justicia y de la paz, conformes a la sabiduría divina” (*Íbid.*, 63; cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 2419). Así, “*con su doctrina social, la Iglesia se hace cargo del anuncio que el Señor le ha confiado. Actualiza en los acontecimientos históricos el mensaje de liberación y redención de Cristo, el Evangelio del Reino*” (*íbid.*)

Queda patente la relación de la doctrina social de la Iglesia con el Evangelio. Una relación que es identificación plena y su encarnación en lugares y tiempo. Y, contemplando a la misma Iglesia en la misión que le ha sido confiada, “*con su doctrina social no sólo no se aleja de la propia misión, sino que es estrictamente fiel a ella*” (*Íbid.*, 64). Pablo VI decía que “la ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestra época, como lo fue también de otras épocas” (Exh. Ap. *Evangelii Nuntiandi*, 20), lo cual indica la pobre calidad del anuncio por parte de muchos cristianos y la llamada que hace hacia una nueva actuación en la forma concreta de comprometerse en el corazón de las estructuras humanas y sociales.

“**Id, y anunciad el Evangelio**”. Lo dice Jesús a quien hoy hemos de escuchar de una forma nueva, es decir, como invitación a hacernos presentes para sembrar la semilla de su Palabra y el anuncio de su Persona mediante el testimonio de su seguimiento incondicional. La atención a esta propuesta abre la presente catequisis que quiere profundizar en *la misión de la Iglesia y la doctrina social* y avivar nuestra conciencia de pertenencia a una comunidad que toda ella debe interpelar mediante la *palabra* y el *testimonio*.



2. OBJETIVOS

1. **Conocer** la relación de la Doctrina Social de la Iglesia con el anuncio del Evangelio y la necesidad de su concreción en el tiempo.
2. **Detectar** las posibilidades de encuentro entre el mensaje evangélico confiado a la Iglesia y la historia humana.
3. **Experimentar** la llamada de Dios manifestada en la persona de Jesús y en la enseñanza de la Iglesia hacia una sociedad reconciliada en la justicia y el amor.

3. LA IGLESIA Y SU MISIÓN EVANGELIZADORA: PALABRA Y TESTIMONIO

El *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, en el cap. 2 sobre la "Misión de la Iglesia y Doctrina Social", presenta aquellos principios que pueden ayudarnos a profundizar en los objetivos que nos proponemos, a reforzar nuestras convicciones y abrirnos caminos de actuación cristiana. Son las que se describen a continuación y que recogen los aspectos más significativos de los núm. 60-86 del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, pp. 31-44:

- La Iglesia participa de los gozos y de las esperanzas, de las angustias y de las tristezas de los hombres, es solidaria con cada hombre y cada mujer, de cualquier lugar y tiempo, y les lleva la alegre noticia del Reino de Dios, que con Jesucristo ha venido y viene en medio de ellos (cf. Conc. Vaticano II, Const. Past. *Gaudium et Spes*, 1). La Iglesia es servidora de la salvación no en abstracto o en sentido meramente espiritual, sino en el contexto de la historia y del mundo en que el hombre vive, donde lo encuentra el amor de Dios y la vocación de corresponder al proyecto divino (*ibid.* 40)
- Al hombre "insertado en la compleja trama de relaciones de la sociedad moderna" (Juan Pablo II, Carta. enc. *Centesimus annus*, 54), la Iglesia se dirige con su doctrina social. "Con la experiencia que tiene de la humanidad" (Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 13), la Iglesia puede comprenderlo en su vocación y en sus aspiraciones, en sus límites y en sus dificultades, en sus derechos y en sus tareas, y tiene para él una palabra de vida que resuena en las vicisitudes históricas y sociales de la existencia humana.
- Con su enseñanza social, la Iglesia quiere anunciar y actualizar el Evangelio en la compleja red de las relaciones sociales. No se trata simplemente de alcanzar al hombre en la sociedad -el hombre como destinatario del anuncio evangélico-, sino de fecundar y fermentar la sociedad misma con el Evangelio (cf. Conc. Vaticano II, Const. Past. *Gaudium et Spes*, 40).
- Con su doctrina social, la Iglesia se hace cargo del anuncio que el Señor le ha confiado. Actualiza en los acontecimientos históricos el mensaje de liberación y redención de Cristo, el Evangelio del Reino. La Iglesia, anunciando el Evangelio, "enseña al hombre en nombre de Cristo, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas; y le descubre las exigencias de la justicia y de la paz, conformes a la sabiduría divina" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2419).

- En cuanto Evangelio que resuena mediante la Iglesia en el hoy del hombre, la doctrina social es palabra que libera. Esto significa que posee la eficacia de verdad y de gracia del Espíritu de Dios, que penetra los corazones, disponiéndolos a cultivar pensamientos y proyectos de amor, de justicia, de libertad y de paz. Evangelizar el ámbito social significa infundir en el corazón de los hombres la carga de significado y de liberación del Evangelio, para promover así una sociedad a medida del hombre en cuanto que es a medida de Cristo: es construir una ciudad del hombre más humana porque es más conforme al Reino de Dios.
- La doctrina social es parte integrante del ministerio de evangelización de la Iglesia. Entre evangelización y promoción humana existen vínculos profundos: de orden *antropológico*, porque el hombre que hay que evangelizar es un ser sujeto a los problemas sociales y económicos; de orden *teológico*, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir, y de justicia, que hay que restaurar; de orden eminentemente *evangélico*, como es el de la caridad.

“¿Cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?” (Pablo VI, Exh. Ap. *Evangelii Nuntiandi*, 29).

- “La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina” (Conc.Vaticano II, Const. Past. *Gaudium et Spes*, 42). Ello quiere decir que la Iglesia, con su doctrina social, no entra en cuestiones técnicas y no instituye ni propone modelos de organización social (cf. Juan Pablo II, Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 41): ello no corresponde a la misión que Cristo le ha confiado. La Iglesia tiene la competencia que le viene del Evangelio: del mensaje de liberación del hombre anunciado y testimoniado por el Hijo de Dios hecho hombre.
- La Iglesia tiene el *derecho* de ser para el hombre maestra de la verdad de fe; no sólo de la verdad del dogma, sino también de la verdad moral que brota de la misma naturaleza humana y del Evangelio (cf. Conc.Vaticano II, Decl. *Dignitatis Humanae*, 14). Este derecho es al mismo tiempo un deber; porque la Iglesia no puede renunciar a él sin negarse a sí misma y su fidelidad a Cristo: “¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1Co 9,16). Por la relevancia pública del Evangelio y de la fe y por los efectos perversos de la injusticia, es decir, del pecado, la Iglesia no puede permanecer indiferente ante las vicisitudes sociales (cf. Pablo VI, Exh.ap. *Evangelii Nuntiandi*, 34).

“Es tarea de la Iglesia anunciar siempre y en todas partes los principios morales acerca del orden social, así como pronunciar un juicio sobre cualquier realidad human, en cuanto lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas” (CIC, canon 747.2)

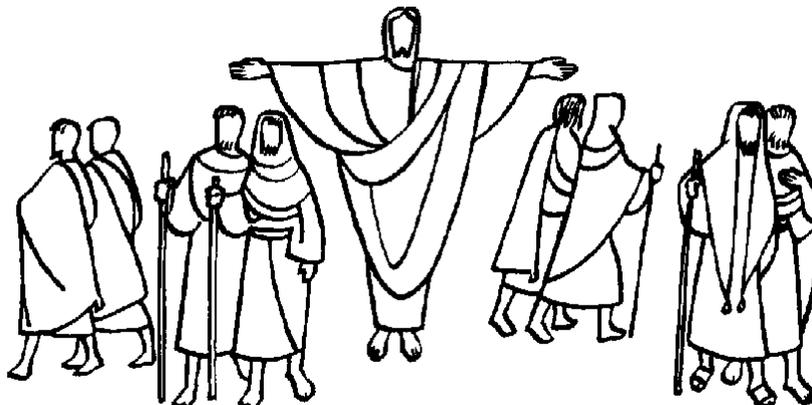
4. FE Y RAZÓN

“La fe, que acoge la palabra divina y la pone en práctica, interacciona eficazmente con la razón. La inteligencia de la fe, en particular de la fe orientada a la praxis, es estructurada por la razón y se sirve de todas las aportaciones que ésta le ofrece. También la doctrina social, en cuanto saber aplicado a la contingencia y a la historicidad de la praxis, conjuga a la vez *“fides et ratio”* y es expresión frecuente de su fecunda relación” (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, nº 74).

“La centralidad del misterio de Cristo no debilita ni excluye el papel de la razón y por lo mismo no priva a la doctrina social de la Iglesia de la plausibilidad racional y, por tanto, de su destinación universal. Ya que el misterio de Cristo ilumina el misterio del hombre, la razón da plenitud de sentido a la comprensión de la dignidad humana y de las exigencias morales que la tutelan. La doctrina social es *un conocimiento iluminado por la fe*, -precisamente porque es tal- expresa una mayor capacidad de entendimiento. Da razón a todos de las verdades que afirma y de los deberes que comporta: puede hallar acogida y ser compartida por todos” (*Íbid*, nº 75).

5. PARA COMPARTIR EN GRUPO

1. ¿Qué signos y/o actitudes de nuestra vida personal y comunitaria manifiestan nuestra sintonía con los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro entorno social?
2. ¿Qué incidencia tiene nuestra presencia cristiana en los ámbitos en los que desarrollamos nuestro trabajo profesional y las demás actividades humanas? ¿En qué sentido la doctrina social de la Iglesia nos impulsa a ello y nos ayuda a ser “fermento evangélico” de renovación? ¿Qué gestos, aún no estrenados, se hacen hoy más necesarios?
3. ¿Qué concepto tenemos de evangelización -como derecho y como lo vamos encarnando a través de nuestra actuación como cristianos?
4. ¿Constatamos algunas lagunas en nuestra formación que ponen en evidencia una falta de sensibilidad social? ¿Cuáles? ¿Cómo superarlas?
5. La doctrina social realiza una tarea de *anuncio* y de *denuncia*. Ante ello ¿hay situaciones actuales que están reclamando una toma de posición más decidida y valiente en nombre del Evangelio? ¿Cuáles?



6. A LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

Los textos bíblicos que se exponen a continuación tienen como marco el anuncio del Evangelio, teniendo como referente a Jesús y la primera Iglesia cristiana en su misión de predicar. Se trata de asumir en la propia vida y desde la propia vocación la *urgencia* de este anuncio y su *concreción* en las distintas realidades que vivimos:

- “Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de parte de Dios. Decía: “Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Volveos a Dios y aceptad con fe sus buenas noticias.” (Mc 1,14-15).
- “Recorría Jesús toda Galilea enseñando en la sinagoga de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba a la gente de toda clase de enfermedades y dolencias. Con ello, la fama de Jesús se extendió por toda la región de Siria; así que le traían a cuantos sufrían de diferentes males, enfermedades y dolores, y a los endemoniados, a los epilépticos y a los paráliticos. Y Jesús los curaba. Mucha gente de Galilea, de los pueblos de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de la región al oriente del Jordán, seguía a Jesús”. (Mt 4,23-25)
- “Así pues, los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al ver a Jesús, le adoraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó a ellos y les dijo: –Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced mis discípulos a todos los habitantes del mundo; bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñadles a cumplir todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. (Mt 28,16-20)
- “Anunciar el evangelio no es para mí ningún motivo de orgullo, sino una obligación ineludible. ¡Y ay de mí si no lo anunciase! Por eso, si lo hago de buen grado, ya tengo mi recompensa; y si lo hago a regañadientes, de todos modos es un encargo que Dios me ha dado. Mi recompensa es la satisfacción de anunciar el evangelio sin cobrar nada; es decir, sin hacer valer mi derecho a vivir de mi trabajo en el anuncio del evangelio.” (1Co 9,16-18).
- “Vosotros sois la sal de este mundo. Pero si la sal deja de ser salada, ¿cómo seguirá salando? Ya no sirve para nada, así que se la arroja a la calle y la gente la pisotea. Vosotros sois la luz de este mundo. Una ciudad situada en lo alto de un monte no puede ocultarse; y una lámpara no se enciende para tapanla con alguna vasija, sino que se la pone en alto para que alumbre a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procurad que vuestra luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que hacéis, alaben todos a vuestro Padre que está en el cielo. (Mt 5, 13-16)
- “Y se puso a enseñarles muchas cosas por medio de parábolas. En su enseñanza les decía: “Oíd esto: Un sembrador salió a sembrar. Y al sembrar, una parte de la semilla cayó en el camino, y llegaron las aves y se la comieron. Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra; aquella semilla brotó pronto, porque la tierra no era profunda; pero el sol, al salir, la quemó, y como no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, de modo que la semilla no produjo grano. Pero otra parte cayó en buena tierra, y creció y dio una

buena cosecha: unas espigas dieron treinta granos por semilla, otras dieron sesenta granos y otras cien." Y añadió Jesús: –Los que tienen oídos, oigan. Y les dijo: "¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, vais a entender todas las demás? El que siembra la semilla representa al que anuncia el mensaje. Hay quienes son como la semilla que cayó en el camino: oyen el mensaje, pero después de haberlo escuchado viene Satanás y les quita ese mensaje sembrado en su corazón. Otros son comparables a la semilla sembrada entre las piedras: oyen el mensaje, y al pronto lo reciben con gusto, **17** pero como no tienen bastante raíz no pueden permanecer firmes; por eso, cuando por causa del mensaje sufren pruebas o persecución, pierden la fe. Otros son como la semilla sembrada entre espinos: oyen el mensaje, pero los negocios de este mundo les preocupan demasiado, el amor a las riquezas los engaña y su deseo es poseer todas las cosas. Todo eso entra en ellos, ahoga el mensaje y no le deja dar fruto. Pero hay otros que oyen el mensaje y lo aceptan y dan una buena cosecha, lo mismo que la semilla sembrada en buena tierra: algunos de estos son como las espigas que dieron treinta granos por semilla, otros son como las que dieron sesenta y otros como las que dieron cien." (Mc 4, 2-9.13-20)



7. COLOQUIO A PARTIR DE LA PALABRA DE DIOS

Podemos hacerlo al mismo tiempo que comunicamos nuestra experiencia de fe y/o ayudados por este esquema orientativo:

- ¿De que forma la escucha de la Palabra de Dios me implica personalmente y me conduce al gozo de su anuncio?
- Prestando atención a la realidad social que nos envuelve ¿qué caminos de anuncio se abren ante nosotros y qué facilidades y dificultades se nos presentan para hacerlo asequible?
- Contemplando la palabra y la actuación de Jesús hacia los más pobres, ¿qué retos se nos presentan hoy con más vehemencia a la hora de encarnar esa palabra y esa actuación en nuestro tiempo?
- ¿Qué argumentos de la Palabra de Dios nos ayudan a una fe razonable que quiere entrar en diálogo con el hombre y la mujer de hoy para que acepten con gozo el anuncio del Evangelio y se adhieran a él?
- Como testimonio de nuestra pertenencia a la comunidad eclesial que ha recibido el encargo del anuncio del Evangelio, ¿qué responsabilidades sociales estamos llamados a asumir?

ORAMOS JUNTOS



Queremos ser Iglesia solidaria con cada hombre y cada mujer: ésta es nuestra plegaria, Señor, y quiere ser nuestro compromiso. Queremos ser agentes de promoción humana y de liberación: aunque pobre, éste es nuestro intento personal y comunitario. Sabemos que cualquier momento y lugar son propicios al anuncio, hasta hacerlo presente en la compleja red de las relaciones sociales.

Señor, nos has confiado esta tarea como un gesto de confianza. Necesitamos tu inspiración, tu fortaleza y tu constante compañía. Te pedimos la sabiduría que nace de ti y es fuente de solidaridad, penetra nuestros corazones y cultiva en ellos tus pensamientos y proyectos de amor, de verdad, de justicia, de libertad y de paz. Así, Señor, te haremos presente en el corazón de los hombres.

Haz, Señor, que tu mensaje evangélico sea recibido con amor. Necesitamos acertar en nuestra decisión de anunciarlo a todos. Queremos conocer más y más: ilumina, por ello, nuestra razón y ábrela, desde la fe, al diálogo cordial con todos los saberes. Que sepamos, en toda ocasión que se nos presente y en tu nombre, impregnar de Evangelio la condición secular de la vida humana.

Que tu Iglesia sea ya, Señor, el icono viviente del buen Pastor, que busca y encuentra con el Evangelio al hombre allí donde está, mensaje de liberación y de reconciliación, de justicia y de paz. Deja que seamos buena tierra que acoja la semilla de tu Palabra, para que crezca en medio de nuestras responsabilidades sociales y así se haga más presente y cercano el Reino que has anunciado.

Amén.